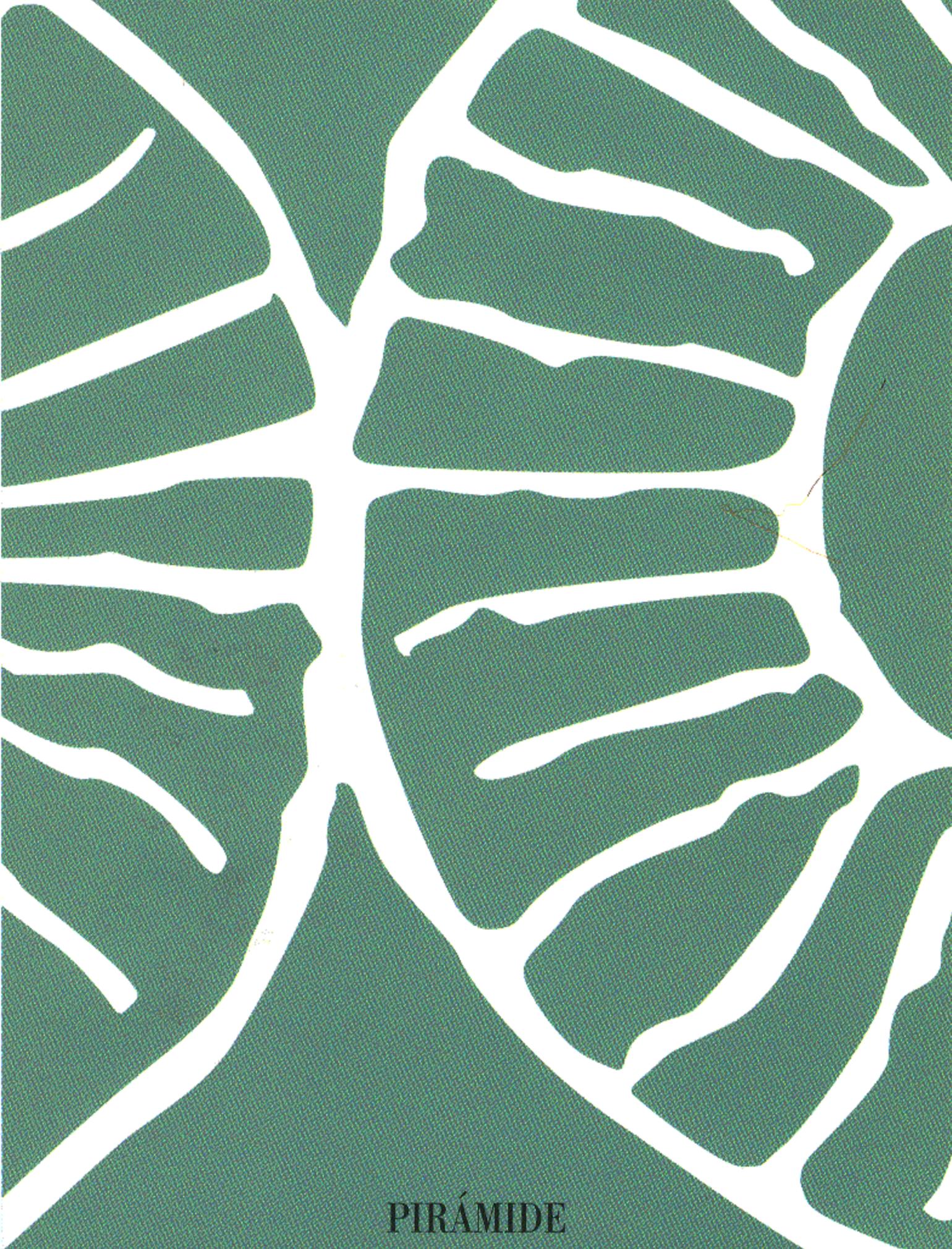


Técnicas de trabajo en grupo

Una alternativa en educación

Patricio Fuentes, Amalia Ayala,
José I. Galán y Pilar Martínez



PIRÁMIDE

PRÓLOGO

El dilema individuo-sociedad es una polémica recurrente de la historia de la humanidad. Políticos, ideólogos, filósofos, pedagogos, sociólogos, cada persona se sitúa más cerca de un polo. Las democracias occidentales resaltan la libertad y los derechos individuales. El colectivismo pierde peso. Los condicionantes urbanos, tamaño reducido de la vivienda, exigencias laborales imperiosas, ritmo de vida acelerado, etc., han ido diluyendo la antigua familia extensa, integrada por varias generaciones, en pequeñas unidades nucleares compuestas por padres e hijos. La familia numerosa es una especie condenada a la extinción y en su lugar emerge la familia del hijo único, en ocasiones, monoparental.

Los americanos marcan la pauta en numerosos campos, también en psicología. Mis lecturas de estudiante recomendaban combatir el estrés tejiendo redes de apoyo social. Atónito comprobé verdades elementales vendiéndose como descubrimientos de sesudos expertos, aconsejando a las familias estrechar lazos, reunirse con asiduidad. Años más tarde viajé a Estados Unidos. Mis colegas exaltaban las excelencias del *American way of life*. El regalo del decimoctavo cumpleaños es la emancipación. Una de las conquistas de la mayoría de edad, junto al voto y al carné de conducir, es

la independencia juvenil. Al muchacho se le anima a abandonar el nido familiar y a forjarse su futuro, siguiendo los pasos de sus intrépidos antepasados, forjadores de la gran nación norteamericana. La familia no vuelve a reunirse más que una o dos veces al año, en fechas muy señaladas como el día de Acción de Gracias. Esta medida beneficia a todos. El hijo, impelido a labrarse su propio camino, madura, adquiere autonomía, gana responsabilidad. Los padres recuperan su estilo de vida, constreñido temporalmente por la crianza y educación de la prole.

Semejante panegírico dibujaba una sonrisa inevitable en mis labios. Recordaba a aquel compañero, profesor de mi universidad, exponiéndome sus cuitas en una cena de fin de curso. Me contó acongojado que su primogénito, a la sazón un adolescente de dieciséis años en desazón, noches atrás, con recio golpe de puerta, amenazó marcharse de casa *cualquier* día, utilizando deliberadamente el pronombre indeterminado. Década y pico después del portazo ambos reíamos al rememorar la nube de oscura zozobra desencadenada por el tormentoso incidente. El chico había terminado la licenciatura, la prestación social sustitutoria, un máster y los ahorros familiares, pero ni atisbo de la menor intención de hacer las maletas y fundar un nuevo hogar, a pesar de la insistencia de sus progenitores.

Nuestro país se ha liberado del rígido corsé de la familia tradicional que decidía si el niño estudiaría en un seminario, en una academia militar, la misma carrera que su padre, como adelanto de la herencia, o si se casaría con la hija del boticario. Sin embargo, hemos de prevenir la torpeza de renunciar a los aspectos positivos de nuestra idiosincrasia sociocultural y copiar al pie de la letra modas de la otra orilla atlántica norte. No se trata de chovinismo barato, tortilla de patatas frente a hamburguesa, paella contra perritos calientes. Son hechos contrastados. La dieta mediterránea es más saludable que la comida rápida, la

siesta, denostado símbolo de pereza nacional, proporciona calidad de vida, las relaciones familiares satisfactorias contribuyen al bienestar de sus miembros. Los amigos americanos que me devolvieron la visita reconocían «les envidio, ustedes saben vivir». Por alguna razón somos el segundo país del mundo que goza de mayor esperanza de vida.

Una de las definiciones más conocidas del género humano establece que el hombre es un ser social. Desde mi estancia en América abrigo la duda de si el debilitamiento de grupos naturales (familia, vecindario, etc.) propicia el surgimiento de otros artificiales (grupos de autoayuda, sectas, etc.). Los psicólogos advierten que la soledad, la marginación, el rechazo social son la antesala de múltiples trastornos, depresión, delincuencia, etc. Emular a Robinson Crusoe es realmente duro. Los demás son necesarios; sí, pero ¿las elecciones las gana el líder carismático o la maquinaria del partido?, ¿el equipo juega para el figura o la estrella se sacrifica al sistema del bloque?, ¿el conocimiento avanza por la genialidad de científicos eminentes o por el esfuerzo acumulado de investigadores anónimos? El problema planteado en estos términos es irresoluble. La culpa es de una conjunción. La disyuntiva *individuo o sociedad* es incorrecta, lo acertado es el enunciado *individuo y sociedad*.

Este libro es una magnífica herramienta para armonizar el binomio individuo-sociedad y lograr que se complementen mutuamente en vez de contraponerse estérilmente. Alerta del peligro que supone el abuso de las modernas tecnologías, que limitan seriamente el contacto directo entre las personas. Es posible que constituya un ahorro de tiempo y dinero leer periódicos digitales, realizar trabajos administrativos, comprar bienes de consumo, etc., a través de un ordenador conectado a una red informática sin salir del domicilio. Pero se pierden pequeños placeres como discutir el penalti injusto del Madrid-Barça con el kiosquero de la esquina, saborear un café con los compañeros de oficina o

escuchar con embeleso las sugerencias del dependiente sobre un rioja añejo recién recibido en la bodega.

La obra postula el trabajo en grupo como alternativa educativa al individualismo y a la despersonalización impuestos por la globalización económica y tecnológica. Expone las características, clasificación, funcionamiento, estructura y evolución de los grupos, con especial atención a las agrupaciones en el marco escolar. Posee un marcado carácter práctico, ya que más de la mitad del texto son aplicaciones prácticas del trabajo en grupo, dirigidas tanto a promover y mejorar las relaciones interpersonales como a facilitar el aprendizaje escolar.

Deseo agradecer a los autores, amigos y compañeros de la Universidad de Murcia, su excelente monografía, producto de un fructífero trabajo en grupo, y augurarles idéntico éxito a la publicada con anterioridad en la colección «Ojos Solares»¹.

FRANCISCO XAVIER MÉNDEZ
Profesor titular de Psicología
de la Universidad de Murcia

¹ Fuentes, P., Ayala, A., Arce, J. F. de y Galán, J. I., *Técnicas de trabajo individual y de grupo en el aula: De la teoría a la práctica*. Madrid: Pirámide, 1.ª ed. 1997, 2.ª ed. 1998.